

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

10



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1969

bles, perfilaban, acusaban, fijaban la modalidad de cada zona y cada grupo de habitantes”.

Así, a través de los tiempos sucedidos sobre la vieja piel del mundo, fueron naciendo tonadas rudimentarias primero: bifónicas y trifónicas, hasta alcanzar la perfección de lo que se llama Música, que como arte y como ciencia tiene dimensiones infinitas.

La música es un movimiento perpetuo. Como la naturaleza, vive en eterna evolución. Cada vibración es una nota arrancada milagrosamente del pentagrama del cosmos que nos mueve las fibras del alma.

Si todo vibra, en todo hay música: en el viento en su paso vertiginoso; la brisa en su suave correr; el agua al brotar de los límpidos manantiales, al correr por sus pequeños cauces entre las piedrecitas hasta llegar a los ríos que en su eterno caminar hacia el océano van murmurando su salvaje canción. Canta también el Océano su tremenda sinfonía en el rumor de sus olas y en los estruendos que hacen sus montañas líquidas cuando lo azota la tempestad; vibran los árboles y las flores, y hasta las rocas tienen su vibración, para los profanos, imperceptible.

De allí, de la naturaleza misma, han captado los semidioses del arte musical sus mejores obras.

No cabe duda: la música es el más hermoso regalo que brindó Dios al hombre para deleite de su espíritu.

México tiene un acervo musical prodigioso, y en particular Nuevo León dentro de su geografía ha tenido y tiene músicos que le han dado fama. Compositores que han contribuido fecundamente a engrandecer “El Folklore de las Ciudades”, como lo llama Rubén M. Campos.

Bien merecen un recuerdo de todos los nuevoleonenses aquellos bohemios, los inspirados cuanto humildes maestros que nos legaron un bouquet inmarcesible de encantadoras melodías y canciones que siempre serán nuevas, porque entrañan añoranzas sublimes, pasajes íntimos de nuestra vida y que, cada vez que las escuchamos sentimos renacer en nosotros los días azules de la juventud y para los jóvenes de hoy y de mañana siempre tendrán un interés y sugestión de misterio, porque añoran a sus seres queridos cuando en su infancia fueron arrullados con esas melodías y exclaman llenos de emoción: “ese vals lo tocaba mi abuelita en el piano; esa canción la cantaba mi abuelita”; o bien: “a mi padre le escuché esa canción cuando yo era niño”.

Vamos a remontarnos a los años postrimeros del Siglo XIX cuando la vida era quieta, romántica, sin las inquietudes propias de estos años en que nosotros vamos viviendo ahora, cuando las charangas, las orquestas de pueblo o un dueto compuesto por una arpa y un violín bastaban para amenizar

aquellos bailes que era cosa corriente se verificaran en alguna casona particular de las que abundaban en aquellos encantadores años.

Me concretaré a estudiar con amplitud a cuatro compositores que se destacaron por sus obras no sólo en esta tierra, sino en toda la república y en todo el mundo, pues sus composiciones traspasaron las fronteras más lejanas con éxito clamoroso.

Ellos son Alfredo M. Garza, José Mauro Garza, Belisario de Jesús García de la Garza y nuestro Armando Villarreal; claro que nos referiremos de paso a otros aedas que nos regalaron con seductoras obritas melódicas que hoy como ayer siguen escuchándose en las orquestas de la radio, de la televisión y aun en las películas cinematográficas.

Alfredo M. Garza

Principiaré por hacer una semblanza del primero: Alfredo M. Garza, cuya popularidad fue inmensa, pues por su inspiración, por su difícil facilidad para crear sus melodías y por lo accesible de las mismas, eran las predilectas de todos los saraos, tertulias, días de campo, fiestas, ferias, loterías, “gallos”, serenatas en las plazas y en todas partes.

A Alfredo M. Garza, ya lo asentamos alguna vez, por su popularidad, por el crecido número de sus composiciones, pues pasan de mil, lo podríamos llamar “el Agustín Lara de principios de siglo”. Nació en Sabinas Hidalgo, N. L., el 11 de noviembre de 1877, de familia humilde. Cursó su instrucción primaria en la escuela “real” de su pueblo natal y desde pequeño acusó tener grandes facultades para el arte musical.

Fueron sus padres don Espiridión Garza y doña Salomé González de Garza. Muy pequeño tuvo que lamentar la muerte de sus padres y lo criaron sus abuelos don Jesús González Martínez y doña Beatriz González de González.

A los 12 años ya ejecutaba violín, instrumento que él escogió y aprendió solo. Recibió clases de solfeo de un maestro, que era tío suyo. A esta edad ya principiaba a tocar en las charangas. La precocidad del violinista llamaba mucho la atención a los sabinenses y éste era motivo para que el conjunto donde él tocaba, fuera el preferido de todas las clases sociales.

A los 13 años compuso su primera melodía, una mazurka, y más luego un vals, cuyos nombres no he podido recordar. Desde entonces se le despertó el anhelo de seguir componiendo, habiendo llegado a reunir más de cien composiciones para el año de 1899.

En este año compone un vals para despedir al Siglo XIX y saludar al XX, que tituló: *Siglo Viejo y Siglo Nuevo*, que fue estrenado la noche del 31 de

diciembre en el tradicional baile de fin de año en una de las principales casas de Sabinas.

En 1901, cuando principiaban a ponerse de moda los two-steps, que nos llegaban de los Estados Unidos, compone *Rasgos de Buen Humor*, en ritmo de seis por ocho, el que alcanzó un auge estupendo pues se esparció esta melodía por todo México y por Estados Unidos. Con este two-steps Alfredo cobra fama en todas partes, lo edita la Casa Wagner y recibe por la propiedad cincuenta pesos ¡todo un capital! pues la Wagner tiene una historia tan dolorosa para los compositores de México que vale más no mencionarla. En 1905 compone el vals *Quiero Verte*, que dedicó a la Srita. Conchita de los Santos.

En 1906, abandona su pueblo y se va a la tierra de promisión que lo era entonces la región minera de Coahuila (Las Esperanzas, Palaú, El Menor, El Nacional, Nueva Rosita, La Agujita, El Mezquite, San Felipe y Hondo —estas últimas fueron las fundadoras de la minería carbonífera de México—). Se establece en Sabinas Coahuila y es aquí donde compone a diario, una, dos y más melodías; vales, marchas, flamencas, danzas, mazurkas, "schotises", two-steps, cake-walks, polkas, paso-dobles y toda aquella serie de ritmos bailables de la primera decena del siglo XX.

Los clubes de Sabinas, Agujita, Rosita, etc., se disputan su orquesta, todos quieren que amenice sus fiestas y bailes; Alfredo es el hombre del día, es el compositor de moda, es el consentido de la sociedad.

Era Alfredo de mediana estatura, blanco, de pelo castaño, casi rubio, usaba gran melena, descuidado en el vestir, estupendo flautista, pues para esta fecha era su instrumento preferido, y el que ejecutaba con delicadeza.

Existía en Sabinas una cantina a la que concurrían los altos jefes de las compañías y los señores adinerados de la región. Tenía por nombre "La Central". Allí al medio día y en la noche tocaba la orquesta de Alfredo. Tiene una bonita marcha que se llama precisamente *La Central*, dedicada al dueño del establecimiento, la que se tocó hasta la saciedad.

Allí los jóvenes se daban cita para gozar de la magnífica música que tenía Alfredo el autor del vals *No me Olvides*, que hacía más de tres años era el preferido de la juventud.

Se acercaba al fecundo compositor algún joven y le pedía que le compusiera una pieza a la dueña de sus sueños y Alfredo, con aquella amable sonrisa que fue de sus características más peculiares, contestaba: "¿Lo quieres 'ahorita' o para después? Si es para escucharlo 'ahorita', ya sabes: te cuesta tres cervezas, y si para después... pues... entonces hay que hablar. ¿No te parece?"

—Para "ahorita", maestro, porque quiero llevar gallo a mi novia esta no-

che. —Y Alfredo, sacando de su bolso unas hojas de papel pautado que él mismo rayaba, se sentaba junto a una mesa y escribía la melodía. Luego la instrumentaba, en media hora más o menos. La orquesta estrenaba aquella mazurka, vals o two-steps... ¡Qué facilidad tan asombrosa tenía para escribir!

Fue aquí en Sabinas donde compuso ese bellissimo vals titulado: *Manuel y Marina*, estrenado en el enlace de esta pareja; en 1908 compone *La Fronteriza*, paso-doble que dedica a la Cía. Cervecera Sabinas, S. A., inaugurada ese año.

En 1909 su numen crea el inmortal vals *Cuánto te Quiero*, que ha sido escuchado en todos los rincones del mundo; también en este año compone el flamenco *Amor de Torero*, que con *Cuánto te Quiero* y *Quiero Verte*, rompe todos los récords musicales de la época; nos regala también el vals *Montañas de Anáhuac*, con letra de Amado Nervo, el two-steps *Amor por Amor*, los vales *Alma del Alma*, y el paso-doble-flamenco *Más Vino*.

En 1910 se traslada a Cuatro Ciénegas donde se hace cargo de la Banda Municipal y allí compone una preciosa danza titulada *Ven*, con letra de Otilia Uribe. Su estancia en esta villa es breve. De allí va a establecerse a Múzquiz.

Para esta fecha ya se había casado y tenía varios hijos, entre ellos Alfredo, quien heredó de su padre el sentido musical pues a los diez años era un buen ejecutante de cornetín y violín. Este digno hijo de su padre, falleció en Villa Acuña en 1965.

En Múzquiz se hace cargo de la Banda Municipal; organiza una orquesta de cuerda que pronto se hace popular, tanto por su acoplamiento cuanto por su vasto repertorio, abundando en él las composiciones de Alfredo que para esta fecha ya pasaban, sin temor de equivocarme, de seiscientos. Ojalá y este acervo musical de nuestro biografiado pueda obtenerse algún día. Sería importantísima su recuperación.

Aquí en Múzquiz vuelve a romper un récord con su two-step *Muchachas Modernas*, el que corrió parejas en popularidad con aquel que se llamó *Tres Piedras*, de Velino M. Presa. También Múzquiz entre otras muchísimas composiciones nos obsequió con un vals menor muy hermoso que se titula: *Siempre te amaré*.

La Revolución le sorprende en Múzquiz y cuando las fuerzas federales al mando de Joaquín Mass se acercaban a este lugar, Alfredo M. Garza se dirige a Piedras Negras donde nos obsequia, para estar a tono con el momento, ¡*Viva Carranza!* y *Ejército Constitucionalista*, que se pusieron de moda en unas semanas y siguieron siendo las obligadas en todas las fiestas.

En noviembre de 1913 se va a San Antonio Texas y allí vive algunos años hasta el triunfo de la Revolución. Entonces regresa a México y es nombrado

inspector de bandas militares por don Jesús Carranza, el mártir asesinado por el traidor Manuel Santibáñez.

En 1920, muerto don Venustiano Carranza, Alfredo M. Garza, que era un admirador del Primer Jefe, regresó a los Estados Unidos y estando residiendo en la ciudad de Amarillo, Texas, lo sorprendió una terrible enfermedad causada por el exceso de licor, pues como todo buen bohemio de esa época tenía la costumbre de inspirarse con el néctar blanco de los sueños azules, que podríamos decir parodiando al poeta, y lo sorprendió la muerte el día 11 de abril de 1928.

Su obra ya he dicho que fue muy fecunda, pero bastó su vals *Cuánto te Quiero* para cincelar su nombre con caracteres eternos en el cielo de México.

Don José Mauro Garza

La muy noble y leal ciudad de Cadereyta Jiménez, también ha dado dos compositores, sobre todo uno, que como Alfredo M. Garza supo adentrar profundamente en el corazón de las gentes con sus deliciosas melodías, despertar emociones insospechadas y llevar a los corazones por caminos de ensueños.

Ese hombre, ese aeda, ese artista admirable se llamó José Mauro Garza, de una inspiración exquisita, y de un corazón tan grande como su propia modestia.

Floreció José Mauro Garza en la misma época de Alfredo M. Garza, pues personalmente conocí a principios de siglo la obra de ambos compositores, porque tanto el uno como el otro estaban de moda, junto con el famoso sonorense Rodolfo Campodónico, cuyos vales también son inmortales.

Nació nuestro gran compositor en la ciudad de Cadereyta, el día 21 de noviembre de 1870 —siete años mayor que Alfredo— siendo sus padres don Antonio Garza y doña Cándida Santacruz, de origen humilde. En la escuela municipal de su terruño cruzó su instrucción primaria, y cuando hubo terminado, inclinándose por intuición al divino arte de Euterpe, se dedicó a la música.

Sin embargo, para proporcionarse mayores medios económicos prestó sus servicios como empleado en la Botica "El León" de la que era propietario don Genaro García, situada frente a la Plaza Hidalgo, esquina sureste. Así durante el tiempo que le dejaba libre este trabajo, estudiaba música.

Siendo un buen ejecutante de flauta allá por 1885 formó parte de los grupos de filarmónicos que formaban las charangas que amenizaban las fiestas en la quieta ciudad que fundara el capitán don Alonso de León.

Trabajador incansable y ansioso de tener su propio negocio, el año de 1893 estableció un puesto de frutas, en cuyo local, en uno de los departamentos, hacían escoleta.

Prestó sus servicios al magisterio durante los años de 1896 y 97, como ayudante de los queridos profesores Rosendo Garza y Bruno W. Leal.

Contrajo matrimonio en octubre de 1898 con la señorita Elisa Garza Fox, pero su felicidad fue breve, pues esta su compañera falleció al año siguiente en una terrible epidemia de viruela.

Para esta fecha, ya don José Mauro había compuesto varias piezas que tocaban los grupos de aquella ciudad y se habían avecindado en Monterrey y otros lugares de Nuevo León y Coahuila.

Solo, triste, desalentado por la pérdida de su fiel compañera, decidió trasladarse a Monterrey, como lo hizo, y, en 1904 compuso su marcha two-step *Gran Premio*.

En esta misma época arrancó a su inspiración su precioso vals *Feliz Cumpleaños*, que seguimos escuchando hasta la fecha; éste cobró simpatías grandísimas y era, podemos decir, *Las Mañanitas Nuevoleonesas*. En 1908, cuando vinieron aquellos aviadores franceses a Monterrey les dedicó un two-step que llevó sus nombres: *René-Simón* y *Santos Dumont*; por este último año lanzó sus vales *Consuelo I*, las danzas *Risas y Rizos*, las polkas *Siga la broma* y *Qué te importa*, la polka *Topo Chico*, su encantador vals *Sueño de Amor*, todo un poema musical repleto de sensibilidad.

Nos olvidábamos decir que en 1903 se hizo popularísimo su two-step *Chaqueteros*, que compuso con motivo de aquella famosa justa eleccionaria que culminó con los trágicos sucesos del 2 de abril de ese año.

También por estos años publicó en el *Arte Musical*, cuadernos mensuales que se editaban en Ciudad Victoria, Tamaulipas, sus vales *María* y *Elvira*: este último dedicado a su prima hermana la Sra. Margarita Ibáñez de Ruiz, madre del periodista José Ruiz Ibáñez, quien fue a morir a San Antonio, Texas.

Debe de haber sido por 1909 cuando compuso su inmortal vals *Violetas*, el que, como *Cuánto te quiero*, de Alfredo, *Sobre las Olas* de Juventino Rosas y la marcha *Zacatecas*, de Genaro Codina, volaron en alas de la fama por todo el orbe.

Compuso también en 1909, *El Pájaro Cautivo*, que dedicó a mi culto amigo, el nunca bien llorado escritor y periodista don Eduardo Martínez Celis, que gustó mucho y era tema de conversación en todos los bailes y fiestas, no sólo aquí sino en toda esta región. *Violetas*, sirvió de tema a la película "El Globo de Cantolla", y cuando su hija, única superviviente de su familia, doña Josefina Garza Viuda de Mier, reclamó los derechos de autor, le dijeron que la propiedad era de una casa musical... y... punto.

Otras lindas composiciones son sus vales *Juanita*, *Julia*, *Nunca te Olvidaré*, *Tuya hasta la muerte*, y otros más, schotises, two-steps, marchas, destacándose

en éstas *Viva Madero* y *Viva la Paz*, compuestas en 1911. Entre los two-steps se distinguieron entre otros *Julieta* y *Alma de Oro*.

Y aquí, permítaseme que deje a mi estimado amigo don José Navarro, ese emotivo escritor y periodista regiomontano, ese hombre que es como un patriarca del Círculo Mercantil Mutualista, describir al inspirado compositor cadereyense:

A fines del siglo pasado —dice José Navarro— se estableció en Monterrey un joven alto, delgado, blanco, de ojos cafés y pequeño bigote castaño. Nervioso y ágil, dentro de su pronunciado tipo provinciano, a la legua se notaba ser un hombre soñador, de aspiraciones; en sus profundas ojeras, en su frente alta y despejada, en su melena acicalada y en su corbatón negro, anudado con cierta displicencia, se adivinaba al artista. Era José Mauro Garza el inolvidable compositor del vals Violetas, que andando el tiempo habría de convertirse en el más popular de los compositores de estas tierras y cuyas obras llenaron, no sólo aquí, sino en todo el país, toda una época.

Fue con su two-step estrenado en 1903 y que tituló Chaqueteros, con el que José Mauro se dio a conocer como compositor de altos vuelos. Chaqueteros fue una genuina expresión del sentimiento popular que apuntaba hacia una renovación de hombres y sistemas imperantes en el país por aquellos días y, rápidamente, inconscientemente se convirtió en la rúbrica de los bandos políticos, que incipientes anunciaban la transformación social que pronto habríamos de experimentar. Y en plazas, y fiestas íntimas, en "gallos" y serenatas, el two-step de José Mauro Garza era tocado siempre.

Al principio José Mauro, que había venido a Monterrey en busca de mejores horizontes, formó parte de varios conjuntos orquestales, ganando apenas para el diario sustento con su flauta. Más tarde, aprovechando sus conocimientos y su vocación inició sus estudios de piano. Y así, el artista, el "Músico de Rancho", como envidiosamente mucho le llamaban, se convirtió de la noche a la mañana en el compositor y maestro de piano más en boga en la ciudad, aunque sin mejorar mucho su situación económica.

El inesperado éxito de su primera pieza sirvió de aliciente para que José Mauro Garza aguzara su ingenio y produjere más composiciones, siendo la Casa Wagner la encargada de imprimir y distribuir su música "yo diría de explotar".

La época a que nos referimos abarcó de 1907 a 1913, cuando su popularidad era mayor y sus obras eran ejecutadas por todas las bandas,

por todas las orquestas y por todas las charangas; pero sin que su popularidad y sus éxitos fueran suficientes a envanecerlo, pues él más que nada, prefería seguir siendo maestro de sus discípulos y discípulas, a quienes dedicaba todo o la mayor parte de su tiempo, haciendo a un lado lisonjas y felicitaciones.

La inspiración de nuestro músico era inagotable y así siguió componiendo nuevas piezas, siendo las que más pegaron y vinieron a enriquecer nuestro acervo de música popular las marchas Viva la Paz y Viva Madero, estrenadas en 1911 durante los turbulentos días del derrocamiento del General Díaz y que gustaron muchísimo; también su polka Topo Chico y los vales Pájaro Cautivo y Violetas hicieron furor en aquellos años, el que traspuso las fronteras pues fue conocidísimo en varios países de América. Otras de sus composiciones fueron los vales: Nostalgia, Juanita, Sueño de Amor, Ernestina, Minerva, Picarueta y Preludios de Amor.

En los últimos años de su vida, José Mauro Garza, adelgazó mucho, presa de desconocida enfermedad, pero aún así, todavía a fines de 1913, se le veía por las calles de Monterrey en su constante ir y venir para dar clases y asistir a conciertos. Era un luchador incansable y un apasionado de su arte y jamás cejó en su propósito, hasta que lo sorprendió la muerte trabajando.

Hasta aquí nuestro querido amigo José Navarro.

Aquella terrible enfermedad que lo atacó fue inmune a la ciencia y por fin el 23 de marzo de 1914, salió de este mundo habiendo sido sus funerales una verdadera manifestación de duelo pues asistieron todos sus compañeros filarmónicos, sus discípulos y discípulas y numerosas amistades que supo captarse por su modestia, por su sencillez y por su alma de artista sensitiva, y emocional hasta las lágrimas.

Belisario de Jesús García de la Garza

Presentaré ahora la figura gallarda, varonil, elegante, del compositor montereño Belisario de Jesús García de la Garza, uno de los cuatro maestros del pentagrama y de la clara inspiración que ha dado Nuevo León y quien dejó grabado su nombre con letras de oro en esa su melodía inolvidable, ese vals que es todo ternura, un dechado de sencillez melódica titulado: *Morir por tu Amor*. ¡Quién no conoce esta melodía, saturada de romanticismo toda ella! Y su letra, del propio Belisario, lo enmarca a la perfección: *Morir por tu amor...! Qué bello ha de ser... Morir por tus ojos divinos... que*

son la expresión del placer... *Morir, sí, morir...* canta el ruiseñor... que todo en la vida es amor... *Amor, etc.*

Y su canción mexicanísima, un pedazo arrancado del agro mexicano, una queja, un lamento... un desamor del campesino que ve rotas sus ilusiones... toda su vida... ¿que cuál es? ¿Que cómo se llama? Pues las *Cuatro Milpas*, la que se han querido apropiar varios "úos vivos" de esos que hoy se hacen llamar "geniales compositores"...

Nuestro amigo y compañero de armas durante la Revolución de 1913, Belisario de Jesús García de la Garza, vio la luz primera en la risueña ciudad de Montemorelos, en ese paraíso donde el ambiente se embalsama con flores de azahar, y cuyas huertas se nos antojan inmensos vestidos nupciales que lucen las novias cuando van al altar. Allí nació el día 13 de noviembre de 1894.

El atildado compositor de *Morir por tu Amor*, hizo sus primeros estudios en la ciudad que antaño fuera San Mateo del Pilón.

Allí lo sorprendió la Revolución de 1913 y, cuando las fuerzas del general Pablo González llegaron hasta la región cítrica, el joven García se incorporó al ejército Constitucionalista con el grado de teniente.

En las noches de vivac, mientras se asaba un pedazo de carne y se saboreaba un café caliente con uno que otro traguito de mezcal de San Carlos, el teniente Belisario de Jesús García, acompañándose de una guitarra propiedad de un sargento, cantaba las canciones que había compuesto en su adolescencia. El muchacho apuntaba admirablemente en esta actividad. Sus compañeros lo animaban, lo conminaban para que continuara escribiendo y que llegando a México, al triunfo de la causa, ellos le ayudarían para que fueran editadas sus canciones.

¡Cuántas veces fue interrumpida su canción de *Las Cuatro Milpas*, por los disparos del enemigo en una emboscada, cuando aprovechando las sombras de la noche llegaron a atacarlos!, cambiaba el teniente su guitarra por la 30-30 y ¡a echar bala!

Así se deslizó parte de la juventud del delicado compositor de *Morir por tu Amor*.

En el año de 1916, triunfante la causa, dedicó una marcha militar a su jefe don Pablo González, la que fue editada por cuenta del propio don Pablo. Entonces principió a sonar mucho su nombre como compositor; dedicó una danza y una marcha al Gral. Alfredo Rodríguez, Jefe de Estado Mayor del Cuerpo del Ejército de Oriente, otra danza con letra de él mismo *A veces pienso que no me quieres*, que dedicó a mi hermano, el mayor y profesor Félix Neira Barragán. Continuó produciendo con una fuerza sorprendente, al grado que siempre que nos encontrábamos le preguntaba: ¿Qué

has compuesto ahora, mi Capi? Y respondía: ¡pues ésta! y tarareaba la nueva melodía.

El número de sus composiciones es muy elevado. Ignoro en realidad cuántas sean. Voy a citar algunas solamente de cuyos nombres me acuerdo: *La Canción de las Novias*, con letra de Adolfo León Osorio; *El Charro Enamorado*, *El Vals París*, *Gracia*, otro primoroso vals: *Marcha de los Cazadores*, la marcha *Acapulco*; otra estupenda marcha titulada: *Piedras Negras*, ¿*Por qué no me Quieres?* danza, el vals *Tenue*, *Reliquia de Amor*, vals con letra, muy popular también, en su tiempo casi tanto como *Morir por tu Amor*; *Aroma Tropical*, *Danzón*; *La Mañana está de Fiesta*, canción con letra suya; el popularísimo *Tango Negro* y el otro tango que estuvo en voga mucho tiempo: *Como Princesa de un Cuento Azul*; *El Caballo Criollo*; una marcha *El Primer Jefe*, en homenaje a don Venustiano Carranza; y otras muchas que se pierden en el laberinto de los años.

Su canción *Las Cuatro Milpas*, sirvió de tema para una película que se exhibió más de dos años en la República y en los países de habla española.

Después de la tragedia de Tlaxcalantongo, Belisario de Jesús García, que ya había obtenido el grado de Mayor, continuó en el ejército pero en su verdadera actividad, por donde lo inclinaba su vocación; primero fue director de una o dos bandas militares y después inspector de bandas del Ejército.

El año de 1949 sus compañeros de armas y de arte le rindieron un homenaje, el que se verificó en el Hemiciclo "Juventino Rosas", del Bosque de Chapultepec, habiendo estado el programa musical a cargo de la Banda del Estado Mayor Presidencial, que a la sazón dirigía el Mayor Silverio Prieto Pérez.

En el año de 1951, en el mes de septiembre partió para el viaje sin regreso en medio del dolor de los suyos y de sus numerosos amigos y compañeros que todavía lamentamos su partida. Falleció ostentando dignamente el grado de Coronel.

Morir por tu Amor, es otra de nuestras glorias mundiales que han paseado exitosamente por todos los ámbitos del mundo y sigue en cartel.

Otros Compositores

Nuevo León si no ha sido muy pródigo en compositores, sí podemos decir que los pocos que ha tenido han logrado una popularidad bien definida.

Contamos por ejemplo a *Pomposo Caballero*, oriundo de Martín, a quien bastó su marcha *Tierra Blanca*, dedicada a Francisco Villa, para fijar su nombre definitivamente entre los más distinguidos compositores de música popular de México.

Don Casimiro Rodríguez, de Cadereyta Jiménez, quien durante su juventud dio al acervo musical sus bellísimos vales: *Dicha Perdida*, en 1910; *Rayo de Luna* y *Susana Grandais* en 1911 y 12, este último dedicado a la famosa estrella del cine francés Susana Grandais, que fue de tentadora belleza algo así como las estrellas de hoy, la Pampanini, la Taylor. Esta trilogía de vales colocan a don Casimiro en un digno lugar entre los compositores nuevoleonese.

Su obra que vale muchísimo más que ésta, permanece inédita. Toda ella muy copiosa, por cierto, se concreta a música sacra y juguetes musicales infantiles.

Conozco sus misas, una de Requiem, admirables; motetes, un *Ave María*; *Las Sietes Palabras* y una cantata a seis voces y coro, que bien pudieran ser firmadas por cualquiera de nuestros mejores creadores de este tipo de música.

Gabino Calderón: oriundo de Monterrey. Perteneció también a los años de 1895 y falleció en 1932. Tuvo escuela conservatoriana; un buen violinista llegando a ser concertino de la Cía. de De la Vega. Dejó entre otras muchas composiciones sus vales: *Amor Sublime*, *Rebeca*, *Ramo de Azucenas*, *Anita*, *Violetas* y un tango titulado *Lamento de Amor* y la música de la Revista *Monterrey al Día*, con letra estas últimas de su propio hijo el vate Humberto Calderón Navarrete.

Don Miguel F. Martínez. El famoso flautista y catedrático de la Escuela Normal, por quien lleva el nombre dicho plantel. Es fama que don Miguel fue un notable flautista y compositor de obritas musicales para las escuelas. Cuentan que cuando Luisa Tetrazzini visitó Monterrey, el flautista que le acompañaba no pudo ejecutar la cadencia del Aria de la Locura de la ópera *Lucía de Lamermour* y lo hizo don Miguel, y lo hizo de tal manera que la gran cantante italiana, aquella excelsa diva rival de nuestra Angela Peralta, lo subió al foro, lo abrazó y le besó felicitándolo plena de entusiasmo.

Tenemos también a *Lucio M. Dávila*, que allá por 1908 ó 9 compuso su vals *Pensando en Ti*, y más luego *Así te Quiero*, otro hermoso vals; su mazurka *Ausencia*, que frecuentemente la escuchamos en la radio y en las orquestas de música antigua.

Y para no hacer más larga esta lista recordemos a *Jesús Garza Galindo*, que hacía una y dos composiciones (vales por lo general) por semana y los dedicaba a las parejas que contraían matrimonio. A Garza Galindo lo he perdido de vista, hace tiempo, parece que abandonó Monterrey, en busca de mejores horizontes. Otros dos compositores muy queridos fueron nuestros maestros Antonio Ortiz y Gustavo Quiroga.

Antonio Ortiz, fue violinista de concierto, organizador de la primera Sinfónica que tuvo Monterrey la que él mismo dirigió; uno de los fundadores de la

Academia Musical Beethoven, de la que fue director el maestro Daniel Zambrano, notable pianista y catedrático musical.

Inició sus actividades musicales desde niño al lado de su padre. Andando los años se fue al Conservatorio donde hizo buenos estudios, regresó a Monterrey figurando como primer violín en las orquestas de teatro.

Es autor de la danza *Tus Miradas*, con letra del poeta potosino David Alberto Cossío que principia: *De la divina luz de tus miradas... tomaron las estrellas resplandores...*; y de una serie muy interesante de canciones de finísimo corte, de esas que gustan mucho, pero que por su refinamiento musical y literario no llegan a hacerse populares. Su marcha *Unión y Adelanto*, dedicada a la Sociedad Filarmónica Nicolás Rendón, fue muy popular.

Falleció hace pocos años cuando todavía estaba en plena producción, cuando era un maestro que podía rendir muy ricos frutos. Lástima grande que tan pronto se apagara su vida.

Gustavo Quiroga, el bohemio incorregible, el incansable maestro Quiroga, violoncelista magnífico, director de bandas y orquestas y delicado compositor, llevó una vida propia de estos seres que están predestinados para las cosas del espíritu. Se encastilló en su arte y así vivió siempre. Su danza *Guadalupe*, preciosísima; su vals *Conchita*, encantador; y podemos citar otras obras como éstas: *Beatriz*, vals; *Lindo Monterrey*, marcha; *Los Refugiados*, schotís; *Canto a Monterrey*, *Por tu Gracia*, bulerías y un popurrí con temas de canciones mexicanas.

Su *Sinfonía*, que fue estrenada por la banda del municipio de Monterrey, bajo su dirección el 5 de febrero de 1953 es toda una obra que merece ser conocida por los amantes de la buena música. Hizo su tránsito, el 28 de febrero de ese mismo año, esto es, veintitrés días después de haber estrenado esta *Sinfonía*. Sus composiciones citadas, están editadas en un álbum que todavía puede conseguirse en los repertorios de música de Monterrey.

También Leonorcita Flores y su hermano político Juan Montemayor Escamilla crearon varias obras de música popular que en su tiempo fueron muy apreciadas. Con toda intención he dejado para el final de este ensayo, la semblanza de nuestro tan estimado compositor, el maestro

Armando Villarreal

El estupendo autor de *Morenita Mía*, esa canción que es orgullo de Monterrey. Armando Villarreal nació en Sabinas Hidalgo, la tierra de Alfredo M. Garza, el 9 de agosto de 1900, siendo sus padres don Guadalupe Villarreal y doña Porfiria Lozano de Villarreal. A la edad de cuatro años trasladaron sus

padres su residencia al mineral de las Esperanzas, Coah. donde casó su hermana María con un violinista de nombre Manuel Calvillo.

Armando había nacido para ser músico, pero músico de los buenos. Allá por el año de 1905, una noche, después de estudiar el Sr. Calvillo unas obras que estaba poniendo, dejó su violín fuera del estuche. Toda la familia estaba reunida en el comedor haciendo sobremesa y Armando, de puntillas entró al cuarto de su cuñado, cogió el violín y comenzó a tocar la primera parte de un viejo vals que se llama *La Noche*. ¿Quién toca el violín?... interrogó su hermana, si aquí está Manuel. Y la otra hermana, Francisca, gritó: ¡es Armandito, mamá, es Armandito!

En medio de gran expectación familiar aquel chiquillo rubio, avergonzado, dejó el instrumento y echó a correr; pero su madre dijo con énfasis: "Mañana mismo me le encargan a Armando un violín para que lo enseñe Manuel".

Y así fue. Días después recibía las primeras lecciones de su entonces hermano político Manuel Calvillo.

Cuando supo que el maestro Alfredo M. Garza estaba radicado en Múzquiz, Armando fue a vivir allá para terminar su instrucción primaria y tomar clases de solfeo y violín con el compositor de moda en aquellos tiempos.

Allí permaneció hasta el año de 1913, año en que se trasladó a Piedras Negras porque las fuerzas federales venían persiguiendo a los constitucionalistas que eran dueños de esa región.

Llegó Armando a Piedras Negras, al mismo tiempo que Alfredo M. Garza y con él tocaba en la orquesta a la que yo mismo tuve el honor de incorporarme, tocando violín. Allí nos hicimos amigos, nuestro celebrado compositor y yo.

En Múzquiz había compuesto varias melodías: *La Reina del Baile*, una elegante mazurka; varios vales, entre otros: *Amor con Amor se Paga* y *Cuquita*, un two-step; *Club Popote*, *El Barrilito Aquel*, polka llena de alegría, muy jacarandosa; entre otros vales *Caricias y besos*, *Amelia*, fox-trot y otras muchas que me confiesa haberlas perdido en los cambios de domicilio y de ciudad a ciudad.

En noviembre de 1913 marchó a San Antonio donde siguió figurando en la orquesta de Alfredo M. Garza y en la filarmónica de esa ciudad.

En Piedras Negras compone *General Jesús Carranza* y *Ejército Constitucionalista* que muy pronto se pusieron de moda. Armando iba ganando terreno como compositor a pasos agigantados. El chico prometía. Ya el tiempo nos convencería que había en realidad nacido para ser maestro de música.

En 1919 regresa a Múzquiz y en 1919 hace su primer viaje a Monterrey para inscribirse en la Academia Musical Beethoven, de la que eran directores los maestros Daniel Zambrano y Antonio Ortiz.

Admitido, vino a radicarse desde entonces a esta ciudad siendo uno de los más destacados discípulos del maestro Ortiz, quien además de la técnica del violín le enseñó composición, contrapunto y armonía. Con estas armas, Armando pronto se colocó en primera fila entre sus compañeros. En 1920 nos regala con su fox-trot *Tonny Fuentes*, dedicado a aquel célebre boxeador de El Paso, Texas; en seguida *Monterrey-Blues*, y poquito después el fox-trot *Melenitas*, cuando se puso de moda el pelo corto en las damas, fox que ganó simpatías por millares. En 1921, *Garage Modelo*, otro fox, y luego el danzón *Tenia Dinero en el Banco* y... su obra cumbre... la que le ha dado fama, satisfacciones y pesos, su romántica canción *Morenita Mía*, que dedicó a su novia la Srita. María Guadalupe Salazar, con quien contrajo nupcias el año de 1926. ¿Qué más puede pedir un artista que ver su nombre viajar por todos los países aureolado por las luces de la gloria? Todo el dinero del mundo no vale para el artista de corazón tanto como esa satisfacción de ver su obra coronada por el éxito.

La más tierna, la más sensible es esa canción que va todavía regando amores, despertando emociones y creando ideales en los corazones de la juventud actual del universo, porque la canción de Armando ya no pertenece solamente a Monterrey, a Nuevo León y a México, sino que ya, como todas las grandes obras, es mundial.

Tras de *Morenita Mía*, vinieron *Dos Almas en una Sola*, el fox *Celaje, Morelos 88-90* que dedicó a la Wagner y Levien; *Merito frente de tu Ventana*, una canción mexicana con letra de mi hermano el Profr. y Mayor Félix Neira Barragán, que es la que le sigue en popularidad a *Morenita Mía*; *Entre Naranjos*, un tango al que yo le puse letra y lo estrenamos en la premier de aquella película del cine mudo del mismo nombre, de la novela de Vicente Blasco Ibáñez y que interpretaron Greta Garbo y John Gilbert; *Mis tristezas* y *Tu retratito querido*, ambas tienen letra de quien esto relata; *Serenata de Amor*, *La Pastorcita*, dos romanzas de corte semiclásico; los vales *María Luisa*, *Dos Corazones*, *Bodas de Plata* y *El Milagro de un Sueño*; unas cazaradas, una danza sueca, su célebre marcha *Canto a la Revolución* con letra del poeta David Alberto Cossío; *Elba* y *Grata Remembranza*, dos vales; y otras obritas más cuyos nombres no recuerda en el momento de entrevistarlos.

Funge como primer violín en las orquestas de Teódulo Velázquez y Gustavo Quiroga, organiza un sexteto en el Hotel Ancira y también forma parte de la inolvidable orquesta del teatro salón Variedades de la que era director el maestro Alberto Barrón, quien todavía a los ochenta y pico de años, fue maestro de capilla en el templo del Roble.

Figuró también como violín concertino en las temporadas de ópera, de ópe-

retas, y zarzuelas de aquella época de oro del Circuito Rodríguez del 20 al 1940.

Desde 1927 en que el cine dejó de ser mudo, cuando ya llegó el vitáfono y que fueron desplazadas las orquestas de los teatros, Armando Villarreal principió a dar clases en varios colegios así como a ser el maestro pianista del Círculo Mercantil Mutualista en las clases de gimnasia. Es autor también del Himno Deportivo del mismo Círculo donde todavía presta sus servicios musicales.

Armando ha recibido varias preseas: medalla de oro del Gobierno del Estado de San Luis Potosí por su canción *Potosina* en un concurso en que se disputaron el primer lugar cerca de cuarenta compositores. Esta canción tiene letra de la distinguida maestra María Valdés; medalla impuesta por el Ayuntamiento de Monterrey en las bodas de plata de su canción *Morenita Mía*; medalla del Círculo Mercantil Mutualista y varios pergaminos que le han otorgado sus discípulos por sus triunfos con la misma canción, que está por cumplir sus bodas de oro, para lo cual algunos de sus compañeros y amigos le están preparando un homenaje digno de tan distinguido compositor; y por último medalla por su canción *Monterrey* con letra del que habla, en el concurso del 350o. aniversario de la fundación de Monterrey.

Al perder a la amada de su corazón, a la mujer que le inspiró su melodía inmortal, Armando se vio agobiado por tan justo dolor, pero hombre de buena fe, buen creyente, se armó de valor; haciendo un esfuerzo sobrehumano supo sobreponerse a este doloroso trance y continuó sembrando estrellas melódicas en el pentagrama de Monterrey.

¡Qué deuda tan grande tiene nuestra ciudad con estos hombres que le han dado fama! Con cuánta justicia el Ayuntamiento de Monterrey ha impuesto a una plaza el nombre de "Armando Villarreal".

Si Santa Cruz, Gto., tuvo un Juventino Rosas, que dio a México la gloria de su vals *Sobre las Olas*; si así también Zacatecas es cuna del célebre arpista y compositor Genaro Codina, autor de la marcha *Zacatecas*, considerada como el Himno Popular Mexicano; Cadereyta dio un José Mauro Garza que ofrendó su vals *Violetas*, que junto con *Cuánto te Quiero*, de Alfredo M. Garza y *Morenita Mía*, de Armando Villarreal, forman la trilogía musical que es emblema de Nuevo León, porque han llevado el nombre de esta tierra, orgullosamente por todos los más apartados rincones del mundo y que son una bandera que va pregonando en todas partes: ¡México... México... México!

Noches de embrujo, de ensueño y esperanzas; noches románticas bañadas de luna y aromadas a flores de azahar; noches pasadas al pie de la reja de la bien amada; coloquios amorosos repletos de promesas; todo un caudal

de ensueños desfilando por el pensamiento que nos hace suspirar hondo, muy hondo al ver la realidad tremenda de la vida, esto y otras añoranzas de los años juveniles de inefables sencilleces, pero inolvidables para quienes las vivimos; ideales truncos, días de embriagante alegría, de esperanzas sublimes, de quimeras que se esfumaron entre las gasas diamantinas de los dieciocho años. Todo esto y más todavía envuelve nuestro ser cuando volvemos a escuchar melodías que fueron mensajes de amor en las noches de aquellos "gallos" en que gemían los cellos y arrullaban los violines el dulce sueño de la bien amada...

Melodías que son gajos del alma y el corazón de esos bohemios que supieron plasmar en el pentagrama, sus sentimientos más puros, más bellos.

Es por todo esto que no quiero concluir este artículo sin hacer un elogio muy merecido para una persona modesta, sencilla, un hombre que no obstante haber alcanzado un triunfo muy digno en los negocios, sigue siendo el mismo bohemio de ayer; no ha podido olvidar por un momento, nunca jamás, su primera profesión y nos deleitó con el encanto de las melodías de ayer; primero lo encontrábamos en los tradicionales bailes del Círculo Mercantil Mutualista allá por los 20 y los 25 y durante treinta y un años domingo a domingo nos regaló un maravilloso bouquet de rosas musicales con todo el perfume antiguo, que nos envolvía el alma en una azul espiritualidad. Me refiero a mi gran amigo don Fidel Ayala Jiménez, quien con su conjunto orquestal mantuvo viva esa rama de nuestra música popular. Don Fidel Ayala Jiménez, merece el respeto y cariño del Monterrey que todavía sueña, porque Monterrey vibra al más ligero toque del espíritu, porque así son sus hijos. Por algo dijo el bardo alguna vez: "Monterrey ciudad de acero, con el alma de poeta, que en silencio adora a Dios mientras su brazo golpea".

Vaya nuestro recuerdo y reconocimiento para toda esa insigne pléyade de compositores populares que tan agradables momentos nos han proporcionado en la vida y que sin quererlo fueron amables intérpretes de nuestros amores, porque, ¡cuántas veces llevaron a la novia, en sus melodías, un tierno mensaje que no pudimos decir con palabras!

BIBLIOGRAFIA

- Historia de la Música.* ALBA HERRERA Y OGAZÓN
Antología Biográfica de Cadereyta. CARLOS VILLARREAL A.
Revista Hemisferio (Monterrey, N. L.), Artículo de José Navarro.
Laureles. Poemario de IRENE GÓMEZ REYNA.
El Cante Jondo. De CLEMENTE CIMORRA.